

## Catecismo 1422 - 1423 LA PENITENCIA

### EL SACRAMENTO DE LA CONVERSION, DE LA PENITENCIA

2008

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1422:

**"Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones" (LG 11).**

**Obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados**, -dice-. Esta expresión de "obtener de", me recuerda el pasaje del "buen ladrón en el calvario" que le arranco a Jesucristo el perdón en aquel momento.

Tras esa expresión, parece que se le da la iniciativa al penitente, pero como dice San Agustín: **"Era Jesús el que estaba deseando dar ese perdón, pero lo da en la imagen de que estaba siendo suplicado, pero era Jesús el que lo estaba deseando"**.

El buen ladrón da el mayor de sus "robos" que en su vida pudo dar: el de "robarle a Dios el perdón"; la realidad era Dios el que estaba deseando "dejarse robar" ese perdón.

Es hermoso ver que en el sacramento de la penitencia es Dios el que comparte con el hombre, esa iniciativa de búsqueda: Como si le diera al hombre esa iniciativa: **"busco algo de Dios "**, cuando en realidad es Dios el que busca perdonarte.

Pero le da al hombre la iniciativa, y que le parezca que sea el hombre el que busca y pida la misericordia.

Es una pedagogía de Padre hace que sus hijos se acerquen a su gracia, incluso con la conciencia de que son ellos los que están en camino; pero la realidad es que es Dios el que ya estaba en camino buscando.

Dios quiere que el hombre tome conciencia de que necesita la misericordia, de que se ponga en camino, que la ruegue, que la obtenga..., En realidad, mucho antes que todo eso, Dios estaba deseando darla.

Esto subraya lo que decía San Agustín: "***El que te creo sin ti no te salvara sin ti***".

Dios no quiere que el hombre sea un sujeto meramente paciente del misterio de la salvación, sino que nos quiere activos de esa salvación.

La otra cosa que expone este punto es que **nuestros pecados han sido cometidos contra Dios y también contra la Iglesia.**

Hoy en día se subraya más la dimensión horizontal del pecado. Como si para que el pecado exista tiene que haber un signo visible; olvidando la dimensión vertical que el *pecado ofende también a Dios.*

Por tanto la reconciliación y el perdón debe de tener esa doble dimensión: con Dios y con la Iglesia.

Por tanto es imposible ofender a mi hermano sin que al mismo tiempo estar ofendiendo a Dios, **porque Él es su Padre.** Es imposible ofender a un niño sin ofender a su padre al mismo tiempo.

Es por eso que el sacramento de la penitencia no se reconcilia en la dimensión vertical y también en la dimensión horizontal.

En tercer lugar también dice este punto:

**Ella (la Iglesia) les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones"**

La Iglesia está llamada a mover nuestros corazones a la conversión, y lo hace de tres formas:

**-Con su amor.**

**-Con su ejemplo.**

**-Con sus oraciones.**

**-Con su amor:** Porque la Iglesia sufre con nuestros pecados. Una madre no puede permanecer indiferente ante lo que haga. Es como el hijo que llega muy tarde a casa y le dice: "*mama, no te preocupes por mi...*" Tu madre no puede dejar de sufrir.

Esta es la primera forma en que nuestra madre (la Iglesia) nos mueve a conversión, es por su amor.

Y la Iglesia está llamada a estar especialmente cerca del pecador que está alejado.

A esto nos está invitando especialmente: **a un amor y una atención especial hacia aquel que está más lejano;** es más esta actitud a veces provoca celos.

Es lo que le paso al hijo mayor de la parábola: que tenía celos de que su padre estuviese tan pendiente del hijo que estaba fuera.

Es que el amor maternal de la iglesia es que tiene que preocuparse y prodigarse del que está lejano.

**-Con su ejemplo:**

La Iglesia pone en su "escaparate a todos los santos "; es el testimonio de los santos, su ejemplo que nos mueva a la conversión, a una entrega de vida.

La Iglesia canoniza y presenta como modelo de imitación a lo mejor de sus hijos.

La persona con un grado importante, un obispo, un papa..., no va a pasar a la historia, pero de quien no nos olvidaremos curiosamente será del santo que será propuesto como modelo de imitación.

Pensando en esto, hace poco me decía un amigo, amante de la música, que hoy en día puede tener mucho renombre un cantante de ópera; que en el momento actual con los nombres de los que "interpretan" determinadas obras; sin embargo, causando pasen unos años -70 o 80 años- nadie se acordara del nombre de los cantantes, pero del nombre de las obras que interpretan sí que nos acordamos.

En este sentido lo que va quedar para la posteridad será el nombre de los santos, aquellos que han hecho vida de aquello que predicamos.

**-Con sus oraciones:**

La Iglesia no deja de pedir, que es la vocación que ha recibido de Dios, es su quehacer principal.

A partir de este punto se habla en los siguientes cuatro puntos de los nombres de este sacramento:

- Sacramento de la conversión.
- Sacramento de la penitencia
- Sacramento de la confesión.
- Sacramento del perdón
- Sacramento de la reconciliación

Es curioso que este es un sacramento que ha recibido más nombres. Son nombres que se complementan y se iluminan, y el catecismo tiene un gran acierto cuando comienza la catequesis desde el nombre del sacramento.

**Punto 1423:**

***Se le denomina *sacramento de conversión* porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión (cf Mc 1,15), la vuelta al Padre (cf Lc 15,18) del que el hombre se había alejado por el pecado.***

***Se denomina *sacramento de la penitencia* porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador.***

**-Sacramento de la conversión:**

Jesús, continuando con lo que decía Juan Bautista, comienza su predicación y su vida pública con una llamada contundente a la conversión: "***El Reino de Dios está cerca... convertíos***".

Lucas 15, 18:

*"Me levante, iré donde mi Padre y le diré: Padre, peque contra el cielo y contra ti..."*

La palabra conversión sugiere una ruptura, sugiere un antes y un después. NO se puede seguir a Dios en ese tonto, de ese doble juego; es seguir al Señor pero sin romper, sin cambiar.

Hay una tendencia de servir a dos Señores: como se dice popularmente: *"poner una vela a Dios y una vela al diablo"*.

Esta palabra "conversión" suscita hoy en día una cierta antipatía. Está bien visto eso de decir: *"hay que ir madurando...tenemos que ir creciendo..."*; pero eso de convertirse está mal visto.

Tiene mala prensa porque eso de "convertirse", eso de cambios radicales suena a *"te han comido el coco"*.

Pero creo que esto de poner bajo sospecha lo de convertirse, es una sospecha hipócrita. Resulta que si alguien tenía fe y se ha alejado de la fe, para entrar en las dudas... se dice: *"es que ha tenido una crisis"*; y eso se respeta. Pero si alguien que estaba alejado de Dios y en un momento determinado se acerca radicalmente a Él, se dice: *"le han comido el coco"*.

*Es curioso pero al que se aleja de la fe, según esto "no le han comido el coco"*.

Es necesario denunciar esta hipocresía, porque en el fondo es no abrirnos a la capacidad del evangelio de hacernos hombres nuevos, de dejar que nos cambie...

Naturalmente que tantas personas que se han alejado de Dios, y no únicamente por una cuestión de crisis personales, sino que por la seducción del mundo, realmente *"se les ha comido el coco"*.

Es que el acercamiento a Dios no solo se produce por procesos largos, sino que **también hay momento de Gracia en los que Dios toca los corazones y "derriba del caballo"**.

Son momentos de conversión de los que no tenemos que sospechar. Tenemos que permitir a Dios ser Dios. El muy dueño de que los caminos que tiene para cada uno sean únicos e irrepetibles; y también caben esos cambios de vida tan repentinos, y tan escandalosos para el mundo.

Esto es similar a cuando llamamos errores a nuestros pecados: *el pecado es pecado*.

Jesús identificó el anuncio del Reino de Dios con la **llamada a la conversión**.

Y el mayor enemigo de la conversión es la **dureza de corazón**, que es lo que impide y retarda esa conversión.

Mateo 13, 14:

14 *En ellos se cumple la profecía de Isaías: "Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis".*

15 *"Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*

Parece que se enfatiza que Dios se oculta a quien no le busca y Dios se rebela al alma que limpiamente le está buscando. Al fondo se reafirma la libertad del hombre.

Dios respeta la opción que el hombre toma.

Algo así pasa aquí también: *Que la dureza de corazón es la que nos hace "refractarios" a la conversión.*

NO es que Dios quiera que no te conviertas, si Él ha entregado a su vida para tu conversión.

El, respeta, pero no sin sufrimiento, como sucede cuando los padres tiene que respetar la decisión de su hijo mayor que ha tomado caminos de destrucción.

Esa dureza de corazón es la que hace que rebote: "*Oír, oíréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis*". Es el refrán que dice: *No hay razones para quien no quiere entender*.

**Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina, converso en Lourdes (1873-1944).** Formaba parte de un ambiente ateo en su Francia natal, mantenía con la Iglesia un alardeo de su alejamiento y su ateísmo. Vivio un acontecimiento en Lourdes:

Previamente había retado a las religiosas que trabajan en su hospital: que se cure este enfermo en Lourdes, y yo me meto monje.

El caso es que aquel enfermo fue uno de los milagros más espectaculares en Lourdes.

El caso es que a pesar de haberlo visto este milagro, no podía reconocer esa curación milagrosa, porque era tal la dureza de corazón que tenía que tardo cuarenta años en dar ese paso a la conversión.

*"Tarde cuarenta años en dejarme conmovir por ese signo de curación"*

Es que convertirse para él no era una teoría sino que era sentirse humillado ante la intelectualidad de Paris, ante la que él se había ufanado de su ateísmo, suponía ser humilde, suponía romper con una vida y una imagen, y su soberbia no se lo permitía:

***Oír, oíréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis.***

Porque la conversión requiere un corazón de niño, un corazón que cuando ve la verdad se arrodilla ante ella y no le importa, ni quedar bien ni mal, no le importa lo que digan los demás.

Este corazón de niño es el que es indispensable para la conversión.

Termina este punto:

***Se denomina sacramento de la penitencia porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador.***

**-Sacramento de la penitencia:**

Esto es el complemento de lo dicho anteriormente:

La palabra conversión en el sentido de ruptura, que marca un antes y un después, o con un irrumpir de Dios en nuestra vida de una forma radical; pero la palabra "**penitencia**" remarca el aspecto complementario; dice: **consagra un proceso personal y eclesial de conversión.**

La palabra penitencia subraya más el aspecto de "proceso"; que hay una virtud que tiene que ser desarrollada de una manera continuada y constante, es el proceso de crecimiento paulatino.

San Pablo utiliza la palabra de "niño y adultos en la fe". *Que el cristiano adulto tiene que haber crecido conforme ha ido creciendo su vida de piedad, de acercamiento a los sacramentos.*

Y el **sacramento de la penitencia supone un cambio de mentalidad**, supone una "metanoia": *que no se trata de cambiar actitudes externas, o de dejar de hacer ciertas cosas.*

*La conversión no es únicamente un cambio de "acciones externas" (un lavado de cara). Sino que se trata de una "metanoia": un cambio de mentalidad, un cambio de prioridades en la vida, es marcar el "norte" en Cristo.*

Cuando se explica la meditación de "las dos banderas" de San Ignacio, puede haber algún malentendido: porque puede ocurrir que alguien que exteriormente tenga unas obras comedidas, de buenas formas; pero en su criterio interno en sus valores este siguiendo la bandera del mundo.

Que sus aspiraciones sean la comodidad, el dinero, el poseer, el prestigio...

Se trata de que el motor de tu vida no sea el prestigio, o el poseer... que el motor de tu vida sea Jesucristo.

Es que la moralidad que Cristo nos predica no se entiende solamente por un cambio exterior en nuestras acciones, sino por un cambio en nuestra mentalidad, un **cambio de corazón**.

Cuando alguien pregunta: "*¿Puedo hacer esto sin pecar?*"? Que es la mentalidad mundana con disimulo. La pregunta correcta es: "*¿Esto le agrada a Dios?, ¿Esto es conforme al designio de Dios con mi vida?*".

Jesús quiere que tengamos un cambio en la forma de ver las cosas, viendo las cosas desde la perspectiva de los designios de Dios.

Aquel San Pedro que quería cambiar a Jesús de los designios de Dios: "*Tú piensas como los hombres, no piensas como Dios*".

La **Penitencia subraya esta conformación con Cristo**, para llegar a juzgar, a sentir y apereibir nuestra vida desde criterios divinos.

Lo dejamos aquí.